

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 25 de Mayo de 1918

AÑO XIV No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número sueldo cinco céntimos

N.º 515

La Sagrada

Eucaristía

Al anunciar Nuestro Divino Salvador la institución del Santísimo Sacramento del Altar que es el Sacramento de su Cuerpo y Sangre preciosos, dados en alimento al hombre y al intimar a todos que si no comían su Cuerpo y bebían su Sangre no tendrían vida ni podríán conseguir la vida eterna, replicaron los judíos que tal oyeron: ¿cómo puede darnos éste su carne por vía de comida? (San Juan VI, 53) Y sin embargo Jesús insistió en que si no se alimentaban con ese manjar serían reos de muerte eterna. ¿Dura es esta manera de hablar? ¿quién puede oírlo? (San Juan VI, 61), replicaron muchos.

Ante estas palabras de aquellos judíos incrédulos se había ya opuesto muchos siglos ante el Profeta Rey David al cantar: «El Señor compasivo y misericordioso hizo un memorial de todas sus maravillas: dió una comida a los que le sirven y le temen.» El maná, aquella comida del cielo que alimentó a los israelitas en el desierto, el Cordero Pascual y otras figuras representaban el verdadero maná y Pan del cielo, el manjar eucarístico. Por eso el verdadero cordero de Dios, el Verbo encarnado afirmaba categóricamente: el Pan que yo daré es mi carne para vida del mundo (Juan VI, 52.)

Pero no se olvide que esa carne de Cristo que se va a dar en comida ha de llevar encerradas todas las maravillas del poder divino: que para darnos ese pan que ha de juntar en unos cuantos prodigios, ha ofrecido Dios en todo tiempo» (P. Leandro Brunet S. J. Mensajero del Corazón de Jesús XIV-1918).

Así lo asegura Santo Tomás de quien son estas palabras: «En la preparación, disposición y ordenación de este pan bendito es a saber del Sacramento Eucarístico y encerró Dios tantas y tan grandes maravillas que parece que en él ha renovado las maravillas todas que hizo desde el principio del mundo. Por esto dice el profeta *Memoriam fecit mirabilium suorum*, hizo un memorial de todas sus maravillas» (Salmo 110 vers. 4)

En la hostia consagrada, pues, está Jesús dando una muestra de su poderío infinito y reproduciendo los milagros todos obrados desde el principio del mundo; y esto lo lleva a cabo todos los días en todo el mundo y en todos los tiempos y lugares donde consagran los sacerdotes las sagradas especies y todo por amor y en obsequio de los hombres.

La sagrada Eucaristía con razón puede llamarse el gran Sacramento del Corazón adorable de Jesucristo, pues es un Sacramento donde su grande amor e inmensa caridad logran triunfos más gloriosos que en los demás Sacramentos ya que el Salvador no le ha instituido sino a impulsos de la ternura de aquel corazón que no ha conocido límites cuando se trataba de darnos muestras de amor (Avrilión.)

«Espantosa maravilla, prosigue el escritor arriba citado, el que Jesús haya de dar a los hombres su carne en comida, su sangre en bebida; pero debe causar nuestro espanto, con solo pensar que nos hallamos ante el amor sin límites de un hombre-Dios que tiene a su disposición el poder sin límites de la divi-

dad. En ese pan es que nos ha de dar su carne y su sangre real y verdaderamente el poder infinito, movido por el amor infinito ha de reunir todas las maravillas obradas en todos los tiempos que el pan que prepara a los que le temen y le sirven ha de ser un resumen, un monumento, un memorial de todas las maravillas divinas»

Y el eximio padre Suárez enseñó: «En este Sacramento llegaron a su consumación todas las obras divinas y en él mostró Jesús que el Padre había puesto en sus manos todo a disposición suya y patentizó su omnipotencia y el supremo señorío sobre las cosas todas convirtiendo las sustancias dando a los accidentes otro modo de ser y comunicado al cuerpo una presencia como la de las sustancias espirituales»

Y Jesús no se detiene ante la multiplicación cotidiana de los milagros y el pan eucarístico tan lleno de misterios como de la uva dice San Buenaventura, como el mar de gotas, el sol de átomos, el firmamento de estrellas y el cielo empíreo de ángeles «nos deja asombrados y aturdidos con el amor sin tasa que supone la preparación de ese pan del cielo adaptado a la capacidad y condición de los hombres, terrenos y sensibles» (P. Brunet).

«Cuando Dios se digna bajar del cielo al altar, no parece hacer obra menor que cuando bajando del Cielo se hizo hombre tomando la naturaleza humana y por eso ahí es en donde se halla el memorial de sus amores en el que encerró una figura de la encarnación, de la redención, de la glorificación y de la justificación» (San Buenaventura)

«Oh cenita del cielo ¡exclamó San Alonso Rodríguez, Dios es el que convida al alma y la comida de amor que le da, es a sí mismo! ¡Oh amor soberano, oh amor del cielo, oh amor bendito, oh amor precioso, oh amor alto y divino que llega a tanto que el que convida esta mesa se da así mismo al alma en comida!»

El pan de los ángeles se ha trocado en manjar de los humanos, de los pobres y de los cuales dice el Salmista y se hartarán. ¿Y de qué se hartarán pregunta San Agustín? Dios es el pan, responde. Ese pan para hacerse accesible a nosotros bajó a la tierra y por eso dijo a los suyos: Yo soy el pan vivo que bajó del cielo (San Juan VI-40)

Y para no ser interminable, citemos al místico P. Lapuente: «Y así en este convite eucarístico nos da Dios a comer lo mismo que da en la gloria, pero guisado y acomodado a nuestro estado de caminantes, debajo del velo de obscuridad, debajo de las especies de pan y vino. En el cielo como lo prometió a sus apóstoles tiene consigo a todos los bienaventurados sentados a su mesa con el manjar de su misma divinidad y humanidad embriagándose con el vino del amor beatífico y bebiendo del río caudaloso de sus deleites celestiales... En la Eucaristía vé nosle con los ojos de la fe, recibínosle dentro de nosotros, hinchá también nuestros deseos y nos embriaga con el vino de su amor, y nos da a gustar la suavidad de su deleite.»

Chorizos Carrasco

Los mejores del mundo Todos los chorizos llevan una etiqueta, que legitiman su procedencia.

Haro (Rioja)

PEDRO DOMECO

Casa fundada

en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)